TECNOLOGÍA | IA

**Google vs. OpenAI: los riesgos de una inteligencia artificial precipitada**

*Sin embargo, los expertos afirman que liberar estos modelos antes de corregir sus defectos podría ser muy arriesgado para el gigante tecnológico.*

**Por Julián M. Zappia.  
Diplomatic Week.  
Fuente: MIT Technology Review.**

Google está introduciendo nuevas y potentes herramientas de inteligencia artificial en muchos de sus productos actuales. Según ha anunciado el pasado 10 de mayo en su conferencia anual I/O, ha lanzado varias herramientas nuevas, incluido un asistente de codificación.

Por motivos de seguridad y riesgos para su reputación, Google ha tardado más que sus competidores en lanzar productos basados en IA.

Sin embargo, la feroz competencia de Microsoft, OpenAI y otras empresas no le ha dejado otra opción que arriesgarse.

Esta es una estrategia de alto riesgo, ya que los modelos lingüísticos de IA presentan numerosos fallos, aún sin solución conocida.

Incorporarlos a sus productos podría ser contraproducente y provocar el rechazo de los reguladores, que se encuentran cada vez más beligerantes, advierten los expertos.

Además, Google está abriendo el acceso a Bard, el rival directo de ChatGPT, de un grupo selecto de EE UU y Reino Unido hacia un público general en más de 180 países.

Según Google, "pronto" Bard permitirá a los usuarios utilizar imágenes además de palabras, y el chatbot también podrá responder a las consultas con imágenes. La empresa tecnológica también está lanzando herramientas de IA que permiten generar y depurar código.

Google lleva años utilizando tecnología de IA en varios de sus productos, como en la traducción de textos y el reconocimiento de voz. No obstante, este es el mayor impulso de la empresa para integrar esa última ola de IA en diversas creaciones.

**Una ventana única.**

El anuncio de Google se produce en un momento donde rivales como Microsoft, OpenAI, Meta y otros grupos de código abierto, como Stability.AI, compiten por lanzar herramientas impresionantes.

Es decir, una inteligencia artificial capaz de resumir textos, responder con fluidez a las consultas de los usuarios e incluso generar imágenes y vídeos a partir de textos.

Con este conjunto de productos y funciones actualizadas y basadas en IA, Google se dirige no solo a particulares, sino también a startups, desarrolladores y empresas.

El gigante tecnológico está facilitando el acceso a nuevas funciones y modelos que aprovechan su tecnología lingüística como asistente de codificación. Así, permite a los usuarios generar y completar código, o conversar con un chatbot para obtener ayuda con la depuración y las preguntas relacionadas con el código.

El problema es que los grandes modelos lingüísticos que Google está incorporando a sus productos son propensos a inventarse cosas (lo que se denomina “alucinar”).

Google lo experimentó cuando anunció el lanzamiento de Bard, como prueba en EE UU y Reino Unido. Su propia publicidad sobre el bot contenía un error que hizo perder miles de millones al precio de las acciones de la empresa.

Por lo tanto, Google se enfrenta a la disyuntiva de lanzar nuevos e interesantes productos de inteligencia artificial, y realizar una investigación científica que haga reproducible su tecnología para permitir a investigadores externos auditarla y comprobar su seguridad.

En el pasado, Google ha adoptado un enfoque más libre al compartir el código abierto de sus modelos lingüísticos, como BERT en el año 2018.

**El problema.**

El riesgo en la generación de código es que los usuarios no sean suficientemente expertos en programación como para detectar los errores introducidos por la IA.

Esto podría dar lugar a códigos con errores y software defectuoso. También existe el riesgo de que las cosas no tengan un buen final cuando los modelos de IA empiecen a dar consejos sobre la vida en el mundo real.

Las empresas deben tener cuidado con el uso que dan a estas herramientas, y deben comprobar a fondo los resultados en lugar de confiar ciegamente.

No obstante, existen riesgos asociados a los modelos lingüísticos de IA que incluso quienes mejor conocen la tecnología apenas han empezado a comprender.

Es difícil detectar cuándo el texto y, cada vez más las imágenes, está generado por IA. Esto podría permitir el uso de estas herramientas para desinformar o estafar a gran escala.

Los modelos son fáciles de manipular, de modo que pueden violar sus propias políticas, por ejemplo, brindar instrucciones para hacer algo ilegal. También son vulnerables a los ataques de piratas informáticos cuando se integran en productos conectados a Internet, y se desconoce la solución a este problema.

**Un lanzamiento difícil.**

Apostar por la IA generativa podría ser contraproducente para Google. Las empresas tecnológicas se enfrentan a un mayor análisis por parte de los reguladores sobre sus productos de inteligencia artificial.

La UE está ultimando su primera normativa, la Ley de IA. Mientras en EE UU, la Casa Blanca convocó recientemente a los líderes de Google, Microsoft y OpenAI para debatir la necesidad de desarrollar la IA de manera responsable.

Las agencias federales estadounidenses, como la Comisión Federal de Comercio (FTC, por sus siglas en inglés), han señalado que están prestando más atención al daño que puede causar esta tecnología.